

# Joaquín Inza, pintor agredeño En la corte del rey Carlos III

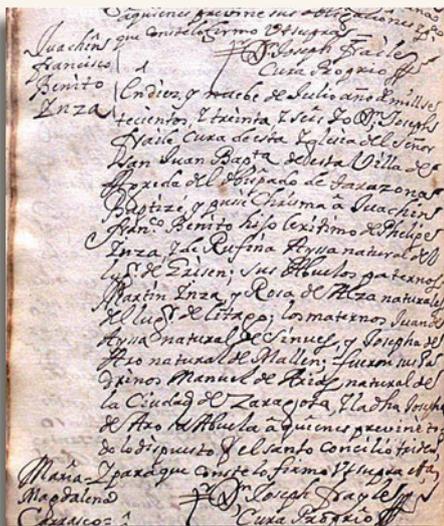
Ya sé que muchos dirán que pecho de atrevimiento (parafraseando a Atahualpa Yupanqui) si denomino agredeño a quien tan sólo, por azar del trabajo de su progenitor, ha nacido en Ágreda. Pero este gentilicio es el que aparece en sus papeles y encabeza su biografía, aunque los escasos autores que han estudiado su obra lo tratan de aragonés. Lo cierto es que del personaje que no ocupa desconocemos muchas fases de su vida, sobre todo de su infancia y primera juventud, posiblemente pasadas siguiendo los contratos que su padre conseguía.

## Nacido en Ágreda, bautizado en San Juan

Según consta en los Archivos Parroquiales de Ágreda, la familia Inza-Ayssa recaló en la Villa donde nacería su hijo, como demuestra la partida de Bautismo<sup>1</sup>:

«En diez y nueve de Julio año de mill seiscientos y treinta y seis Yo Dn, Joseph Fraile cura de esta Iglesia del Señor San Juan Bapbta. de esta Villa de Agreda del Obispado de Tarazona:

Baptizé y pusse Christa a Juachín Fran<sup>co</sup>. Benito hijo lexítimo de Phelipe Inza y de Rufina Ayssa natural del Lug<sup>r</sup> de Gris-

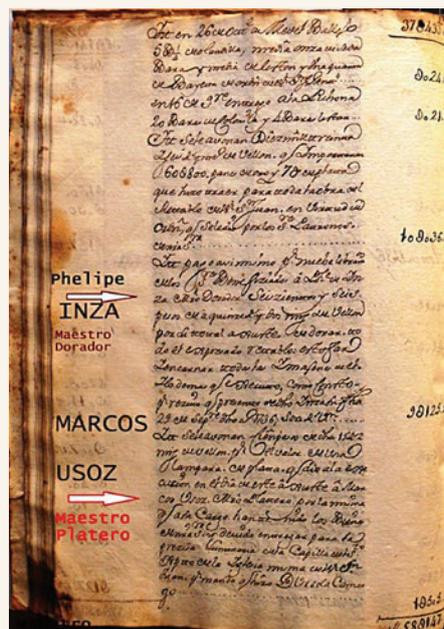


Transcripción de la partida de Bautismo de Joaquín Francisco Benito Inza Ayssa.



Autorretrato.

Rosa de Alza naturales del lugar de Lita-go; los maternos Juan de Ayssa natural de Sinues, y Josepha de Aro natural de Mallen; fueron sus padrinos Manuel de Arias natural de la Ciudad de Zaragoza y la dicha Josepha de Aro su abuela a quienes previne todo lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino y para que conste lo firmo ut supra itta(?)



Libro de los Bienes, Limosnas y Rentas de Nuestra Señora de los Remedios (1709-1857)

Rubricado Dn Joseph Frayle.

Unos meses después encontramos trazas de su trabajo artístico en el Libro de los Bienes, limosnas y Rentas de Ntra. Sra. de los Remedios (1709-1857):

Ítem.- Se le abonan Diez mil treinta y seis reales de vellón que importaron 60.800 panes de oro y 70 de plata que hizo traer para toda la obra del retablo del Señor San Juan en virtud de orden que se le dio por los Señores Patronos de Nuestra Señora. 10.036,17.

Ítem.- Pagó asimismo por nueve libramientos de los Sres. Beneficiados a Ph[elip]e Inza, Maestro Dorador, seiscientos seis pesos de a quince reales de vellón por su total ajuste de dorar todo el expresado retablo, estofar y encarnar todas las imágenes, en esto y todo lo demás que ejecutó, como contó por recibo de dicho Inza su fecha 29 de Septiembre dicho año 1736. Son Reales Vellón 9.025,21.

Cura Proprio.

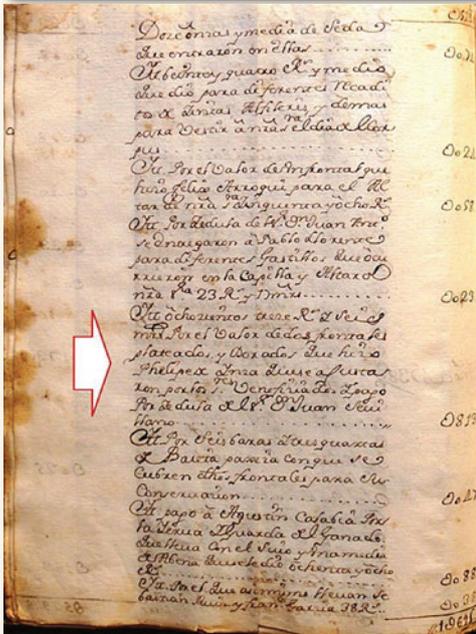
Por otra parte, en el Libro de Fábrica de la Iglesia de Ntro. Señor San Juan queda inscrito el apunte:

Ítem.- Ochocientos trece Reales y seis maravedíes, por el valor de dos frontales plateados y dorados, que hizo Phelipe Inza, que se ajustaron por los Sres. Beneficiados y pago por cédula del Sr. D. Juan Sevilla-no. 813,06.

Desconocemos si estos trabajos para las organizaciones religiosas tuvieron seguimiento o si como es probable, una vez terminados, la familia buscara continuación en otros lugares cerrando así su paréntesis agredeño.

Lo cierto es que el joven Joaquín continuó su progresión en el mundo del arte junto a su padre como maestro hasta que con 16 años ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, aunque no llegó a ser de sus alumnos punteros: fue infructuosa su presentación en 1753 al concurso general de la misma en tercera clase con el tema del pastor Fauno (más conocido como Fauno del cabrito) y tam-

1.- ARCHIVO PARROQUIAL DE ÁGREDA. Investigación realizada por Francisco Javier Palacios Moya.



08/046 Libro de Fábrica de la Iglesia de Señor San Juan (1661-1800).

poco pudo conseguir pensión a Roma en 1758, beca que sí obtuvieron otros compañeros como Domingo Álvarez y José del Castillo.

Pero no todo fueron sinsabores: con veintidós años, sin embargo, realizó su obra mejor documentada y de mayor relevancia: la decoración al fresco del techo y paredes de la sacristía de la Virgen en la Basílica del Pilar de Zaragoza. Dichos frescos sufrirían años después importantes desperfectos provocados por un obús de las tropas francesas durante Los Sitios a Zaragoza. Entre las cuentas de la fábrica se halla un solo documento sobre el pago por el cabildo a Joaquín Inza por un total de 520 libras jaquesas<sup>2</sup>, 400 el 29 de noviembre de 1762 y otras 120 el 28 de noviembre de 1763, que completaron sus honorarios.

## A la conquista del Madrid de los Borbones

Ser coetáneo de Francisco de Goya y com-

partir pasión, oficio y territorialidad con genios como el de Fuendetodos no debió ser cosa fácil para cualquier artista pintor que quisiese labrarse un porvenir con lienzos y pinceles.

Para triunfar necesitaba dar el salto a Madrid, ayudado en un primer momento por la duquesa de Arcos y el VI conde de Fernán Núñez, a quienes retrató, y allí comenzó una carrera eminentemente retratista. De hecho, de su obra no se conocen más que retratos con encargos como entonces era habitual, de importantes personajes a pesar de no ser considerado pintor de la Corte. Así, desde 1760 realizó los retratos de cuerpo entero de los infantes Don Carlos de Borbón (futuro Carlos IV) y Don Gabriel de Borbón y Sajonia.

Con tan sólo 25 años y todo por demostrar, hay que pensar en el apoyo de un importante valedor para que sus servicios fuesen tenidos en consideración, y aunque probablemente ni el infante don Carlos ni su hermano don Gabriel posaron ante él, el pintor tuvo que mantener algún contacto de relieve para que le permitieran copiar las facciones de los hijos del soberano, si es que no tuvo a su alcance otros retratos pintados por un artista de cámara, altamente improbable ya que por entonces no había ningún retratista reconocido, motivo por el cual se solicitó la presencia de Antón Rafael Mengs, reconocido pintor que llegó a la Corte en septiembre de 1761. Tal vez fuese éste un intento del desconocido valedor de Inza por colocar a su protegido al servicio real y aunque el pintor no consiguió titulación oficial obtendría, a cambio, prestigio suficiente como para hacerse notar y recibir inmediatamente abundantes encargos de particulares. No sabemos con qué méritos contaba nuestro pintor, recién llegado, para que le encomendaran los retratos, pero tendría que ser reconocida su capacidad en este género en el que, desde entonces, iba a ser muy estimado.

Un documento conocido de su trabajo es un libramiento de la Dirección General del Tesoro, del 31 de diciembre de 1767, que ampara un pago de 7.200 reales «a don Joaquín de Inza por el importe de



Doña Cecilia Freire de Beramendi y su hijo (1780)



Retrato del escritor e ilustrador español Tomás de Iriarte (hacia 1781). Museo del Prado.

2.- La libra jaquesa es un tipo de moneda del antiguo Reino de Aragón, utilizada desde el siglo XII como moneda de cuenta. No fue acuñada, y su valor equivalía a 20 «sueldos» o 240 «dineros». El «sueldo» era una moneda de oro del mismo peso que el «diner» de plata y equivalía a doce «dineros». Una de las monedas más usadas era la «pieza», que valía ocho sueldos, y otra la «peseta», equivalente a siete sueldos o, lo que es lo mismo, una semana del salario de un obrero manual.

ocho retratos que hizo y entregó para el servicio de S. M.» sin hacer más precisiones. Podría pensarse que se trataba de retratos de pequeño formato, dado su precio, e incluso pintados en miniatura, técnica utilizada también por el pintor, y en este caso serían retratos destinados a ser colocados en los joyeles que se entregaban a embajadores y otras personalidades.

Una de las pocas obras que se aleja del retrato es el gran lienzo (1,50 x 3 m) que pintó en 1776 para el Gremio de Cosecheros de Málaga, representando al rey Carlos III en el acto de dar audiencia pública al Montepío de Cosecheros, que agradecen la consecución de mercedes y beneficios. También se le reconocen al menos otros tres retratos de Carlos III, además del que hizo del poeta Tomás de Iriarte en 1785, conservado en el Museo del Prado, el de Manuel Godoy y los del marqués de Perales (1773) y la condesa viuda de Benavente (1782).

Bien tuvo que desenvolverse entre la nobleza para conseguir una posición tan acomodada, como lo demuestra su testamento fechado el 10 de noviembre de 1800, en el que se declara soltero y con un patrimonio de 600.000 reales, lo que era una cuantiosa fortuna. Tras ordenar unas mandas a los hijos de su amigo Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, hace cesión de sus heredades en lugar de Litago a sus «*parientes que están disfrutando de ellas por condescendencia mía*», donación condicionada a que el reparto entre ellos se hiciera por el Abad de Veruela. También ordena (significativo de su acomodada economía) unas generosas mandas a sus criados, a su mayordomo y a su ama de gobierno.

El pintor falleció en Madrid el 13 de enero de 1811, siendo enterrado dos días después en el cementerio extramuros de la Puerta de los Pozos. Pagó de sepultura nada menos que seis ducados. Según la partida de defunción contaba 78 años y «*no recibió más sacramento que el de la extremaunción por lo repentino de su accidente*», pero desgraciadamente no precisa de qué tipo fue.

### Un «desconocido» en el Prado

El caso es que el pintor nacido en Ágreda ha sido, a pesar de haber dejado tras de



Retrato de doña Isidra Quintana de Guzmán y la Cerda, 1785. Madrid, Universidad Complutense.



Gabriel de Borbón y Sajonia, Infante de España



Carlos de Borbón, futuro Carlos IV de España

sí una ingente obra, casi un desconocido para la historia y mucho más para la tierra que lo vio nacer. Es sin duda otro de los pintores dieciochescos españoles poco menos que desconocido, pese a alguna tentativa, más parcial que definitiva, de publicaciones relativamente recientes.

Por un lado los artículos de Pardo Canalís de 1968 «*Un retrato del Infante Don Gabriel*» y el muy útil de José Valverde de 1979 «*El pintor Joaquín Inza*» (publicado en la revista Goya) y por otro el de Jesús Urea de 1989 sobre la actividad retratística del pintor «*Un Inza recuperado por el Prado y otras noticias sobre su obra*»<sup>3</sup> quisieron de alguna manera compensar ese olvido histórico y despertar un cierto interés por Inza del que incluso se desconocía con certeza su biografía.

De sus obras se desprende que Inza fue un pintor interesante, muy alejado de genialidad alguna, pero que gozó de predilección por parte de nobles y notables personajes de la Corte, aunque de trazos ciertamente inexpressivos y un tanto secos. El lugar destacado del agredaño quizás pudo beneficiarse de las quejas de los primeros Borbones sobre la inexistencia en Madrid de retratistas aceptables, situación que dio lugar incluso a coplillas. Su estimación la adquirió también vinculándose a intelectuales, políticos y funcionarios de la Administración, y se convirtió en pintor destacado de los medios ilustrados. De más edad que su paisano Goya, abrirá camino a éste en la interpretación de los gustos oficiales, pero el arte de ambos no admite comparación y pronto la genialidad del segundo garantizó la superación de los modos estereotipados y rígidos del agredaño. Para compensar ese peldaño que le impidió ser otro «genio» supo sin duda destacar y venderse bien entre la nobleza, la prueba es la cuantía de su testamento.

Pero la historia no ha sabido darle el lugar que le corresponde y nunca es tarde para que Ágreda sepa hacerse perdonar por ese olvido institucional hacia uno de sus hijos. No estaría de más dedicar una calle, una plaza, un espacio a la memoria tan poco valorada del pintor Joaquín Inza.

3.- ARNAIZ, JOSE MANUEL: «Sobre Goya y algunos pintores de su entorno». VALVERDE MADRID, JOSÉ. «El pintor Joaquín Inza. Goya, revista de arte, nº 152, págs. 90-93». URREA, JESÚS «Un Inza recuperado por el Prado y otras noticias sobre su obra».